



Queridos amigos:

Seguramente conocéis los cuentos de Oscar Wilde (*el gigante egoísta, el príncipe feliz, el amigo fiel...*) u os suene el título de una de sus piezas de teatro *La importancia de llamarse Ernesto*. Hoy me gustaría hablaros de una de sus obras que, a propósito o no, tiene tintes autobiográficos. No hay nadie que no haya deseado vivir en eterna juventud, dejándose llevar en algún momento por una alegría sin responsabilidades diciendo: no hay futuro, no hay pasado, no hay mundo, solo estoy yo aquí y ahora escuchando la música de la buena vida. Justo como Dorian Gray, ¿os suena el nombre? Amaral lo recordaba en la figura de Nicolas Cage en *Living las Vegas*. Se trata del protagonista de la única novela de Wilde *El retrato de Dorian Gray*.

Al protagonista le pintan un retrato que va recibiendo con el paso del tiempo la fealdad de las consecuencias de una vida sin preocupaciones, sin escrúpulos, sin conciencia... Dorian ha sido seducido por un amigo y ahora solo quiere vivir y vivir bien, sin más. Disfrutar de la belleza, de los placeres, de los demás...

Él permanece joven y hermoso por largo tiempo, mientras tanto el cuadro va envejeciendo y en el retrato deformándose. Al final el novelista les pone frente a frente la vida y su imagen miserable. No se puede huir de la propia vida y uno siempre se encuentra con aquello en lo que ha convertido su vida. La imagen monstruosa del cuadro solo es un reflejo de la vida del protagonista que aparece finalmente degradada, vacía, inútil. Como dirá Dorian al amigo que lo enredó en ese tipo de vida: *tú me emponzoñaste una vez con un libro, no debo olvidarlo*. Para él, sin embargo, ya no hay remedio pues su vida se ha perdido.

Wilde en una de sus últimas obras escrita en la cárcel (mientras sufre las consecuencias de la vida inmoral y llena de presunción a la que le arrastró un amante que después le dejó tirado) recuerda que se dejó engañar por la vanidad y la tentación gozosa en lo inmediato de la inmoralidad. Pero este gran escritor no solo era un hombre insoportable en su vanidad y decadencia, sino un hombre que en su interior buscaba el bien, que podía describirlo con belleza como hizo en los cuentos, y que sabía ser sincero consigo mismo cuando no conseguía estar a la altura del valor de su propia humanidad. Dorian un poco después de la frase citada anteriormente, y revelando el mismo corazón de Wilde afirma preocupándose por los demás cuando nunca lo había hecho: *prométeme que nunca volverás a prestar ese libro a nadie*.

Pues bien, ese libro, que representa esa forma de vida tentadora pero inútil que degrada nuestro mismo ser, es el que quizá os estéis pasando unos a otros sin daros cuenta. El que por desgracia una parte de la sociedad ha puesto en vuestra mesilla de noche como libro de cabecera, para que desde la primera hora de la mañana no penséis más que en lo superficial de la vida sin ir más lejos.

Todos tenemos un retrato por realizar, un interior lleno de posibilidades que se pueden dibujar en el mundo manifestando la verdadera grandeza y belleza de nuestra vida. Un retrato que aparece, como al principio de la novela de Wilde, lleno de hermosura. Esa con la que Dios nos ha pensado y para la que ha puesto en nosotros tantos pequeños talentos.

El retrato en su verdad solo se verá al final. Puede ser que durante algún tiempo muchos puedan admirar nuestra vida despreocupada que desprecia el bien y el mal, pero finalmente se revelará nuestra pequeñez fea y sin horizontes. O puede ser que ignorados o incluso ridiculizados ahora por los que parecen vivir en la cresta de la ola, y trabajando los verdaderos valores de lo humano, nos encontremos un día, dibujada en nuestra vida, aquella belleza verdadera que nunca se marchita.

Pero el camino está lleno de tentaciones, y el diablo se viste no pocas veces de amigo que invita a leer el libro de la despreocupación. Por el contrario Jesús, verdadero amigo escondido, nos invita a un camino esforzado de preocupación por nuestra propia vida y por la vida de los demás, un camino de trabajo y generosidad que sin quitar el gozo de vivir lo pone en su lugar. Sería triste que nos pasara como a Oscar Wilde que, sabiendo donde estaba la verdad y colmado de tantos talentos, para justificar su vida inmoral decía que “la mejor manera de librarse de una tentación es caer en ella”, pero que terminó atrapado por las redes de sus miserables consecuencias.

No te dejes engañar, Dios está contigo y puedes llegar a ser grande y bello como Él te quiere. No renuncies a ello y recuerda que Jesús quiere poner en tu mesilla y en tu corazón el pequeño libro lleno de vida que llamamos evangelio.

Recibid, como siempre, mi saludo y mi oración. Paco.